

EN TORNO A LOS ULTIMOS AÑOS DE BARTOLOME DE TORRES NAHARRO.

JOAN OLEZA

Universitat de València

Este trabajo se publicó en en P. Garelli e G. Marchetti, eds. *Un 'Hombre de bien'. Saggi di lingue e letterature iberiche in onore di Rinaldo Frolidi*. Alessandria. Edizioni dell'Orso. 2004. pp. 233-248.

Isabella d'Este Gonzaga llegó a Roma en un inolvidable viaje, mezcla de placer y de misión política, pero en todo caso imbuído de aquel sentido del triunfo personal que los humanistas habían elaborado en su recuperación de los fastos romanos, en el mes de octubre de 1514:

"Venne la moglie dello Duca de Mantua in Roma et stette in Roma un mese, et poi andéne in Napoli; gli fu fatto grande honore, come se fussi stata la moglie dello re di Francia", anota S. di Branca Tedallini en su *Diario Romano (1485-1524)* ¹.

El viaje a Nápoles lo realizó entre el 25 de noviembre y el 23 de diciembre, en que volvió a Roma, ciudad que abandonó finalmente hacia Mantua el 27 de febrero . Durante su estancia en Roma su figura absorbió la atención de magnates, cortesanos y embajadores y dejó tras sí una estela de fiestas y celebraciones. A Marino Sanudo, en su secretaría de Venecia, le llegaba puntualmente la noticia de sus observadores en Roma de que la *marchesana* había asistido a una cacería ofrecida en su honor por el Papa, en la que se movilizaron 3.000 caballos y en que se capturaron 50 ciervos y 20 jabalíes, y así dejó constancia en sus *Diarii* ². El 2 de marzo de 1515, al abandonar Roma, el embajador veneciano informó a Sanudo: "la marchexana di Mantoa era partita de Roma per tornar a Mantoa; qual à tenuto quella terra [Roma] in feste, et è stà molto carezata dal Papa e altri cardinali" ³.

¿Fue durante la estancia en Roma, esto es, en noviembre-diciembre de 1514 o enero-febrero de 1515, cuando se representó la *Jacinta* en su honor, como una más de las numerosas representaciones teatrales- entre ellas la de la *Calandria* - que se le ofrecieron? ¿O tal vez Torres Naharro acompañó a Isabella d'Este a Nápoles, donde fue "molto carezata da quelle raine et da tutti"⁴ ? Lo cierto es que Isabella d'Este relató a Bernardo Capiluppo, en carta escrita desde Nápoles y a 8 de diciembre de 1514, que fue invitada por el conde de Claramonte, "figliolo del Principe de Bisignana", a su casa, donde fue recibida en "una sala

¹. A cura di Paolo Piccolomini. En *Rerum Italianarum Scriptores*, vol XXIII, 3.

². *I Diarii (1496-1533)*, editados por R.Fulin et al. Venezia, Fratelli Visentini, 1879-1913, XIX, p.391.

³. *Ibid.* XX.

⁴. *Ibid.* XIX.

benissimo aparata" y donde se celebró en su honor un banquete "tanto solenne et bello, quanto alcuno ne sii stato fatto poi partissemo da Mantua". Después de demorarse en los platos servidos y en su presentación, la *marchesana* habla de las invitadas, "infinito numero de signore et contesse", pues señores "no vi erano di sorte alcuna" hasta después de cenar, en que acudieron "infiniti". Comenzó entonces la danza, que transcurrió durante "due o tre hore", y una vez acabada ésta "si recito una certa Farsetta alla spagnola, qui hebbe assai dil galante, duro circa una hora e meza"⁵.

¿Quién pudo ser el autor de esta "farsetta alla spagnola", que no era rústica sino "galante", y cuya duración excedía con mucho a las de las farsas españolas del Renacimiento? Fuera del autor de la *Egloga de Torino*, el valenciano Jerónimo Fenollet, no parece que hubiera ningún poeta dramático español en Nápoles en esos años, y Fenollet había muerto en la batalla de Ravena dos años y medio antes⁶. Claro que podía tratarse de una pieza de circunstancias compuesta, al igual que la *Egloga de Torino*, por cualquier caballero de la corte del virrey Cardona o de la de las Tristes Reinas, pero aún así la duración sería excepcional para una farsa. A la *Jacinta* le convienen la ocasión (el homenaje a Isabella d'Este), las posibilidades del autor (pues bien pudo estar en Nápoles quien unos días antes estaba en Roma), el estilo "alla spagnola" (por sus múltiples referencias a temas hispanos, como el de la persecución de los judíos), la condición de "assai galante" (el leve argumento es una excusa cortés para rendir homenaje a una dama) y hasta la duración (apropiada a la más corta de las comedias de Naharro, con sólo 1307 versos). Aún así se trata de una mera especulación, y no es muy seguro que una espectadora tan culta y tan amante del teatro -aunque al mismo tiempo tan frívola- como Isabella d'Este llamara "farsa" o "farsetta" a una pieza que se presentaba dividida en cinco jornadas, por mucho que en el Argumento el rústico la bautizara como "breve comedietta". Sea como fuere, lo que parece indudable es que Torres Naharro escribió la *Jacinta* en homenaje a Isabella d'Este con ocasión de su viaje de 1514-15. Si la representó en Nápoles, bien pudo ser ésa la ocasión de que entrara en contacto con la corte napolitana. El éxito que obtuvo la pieza- si lo obtuvo- le abriría las puertas de los palacios de la nobleza y prepararía el terreno para el posterior desembarco bajo la protección de los Colonna-Avalos.

Entre 1512 y 1516 Torres Naharro se mueve por Roma en busca de beneficios y mecenazgo. Su actividad es más intensa que en todo el resto de su vida, o al menos más notoria socialmente. Comprobamos su presencia en los diversos comentarios sobre asuntos de

⁵. Archivio di Stato di Mantova, Archivio Gonzaga, *Copia lettere di Isabella d'Este*, Envelope 2996, bk 31, fols. 56v-57v. Transcribo directamente del manuscrito. De la carta dio noticia extractada A. Luzio en *Isabella d'Este nei primordi del papato de Leone X. "Archivio Storico Lombardo"*, XXXIII, Milano, 1906. Sigo a este estudioso para las fechas del viaje, muy controvertidas en los dietaristas contemporáneos.

⁶. Sobre J. Fenollet y la corte española en Nápoles vid. B. Croce, *España en la vida italiana durante el Renacimiento*, versión española de J. Sánchez Rojas, Madrid, Mundo latino, sa (el original italiano del cap. VII, al que hago referencia, es de 1894) y J. Oleza, "La corte, el amor, el teatro y la guerra", *Edad de oro*, V, Madrid, 1986, pp. 149-182.

actualidad: la batalla de Ravenna (1512), la recluta de soldados para la Liga Santa (1512), la celebración de la victoria española sobre los venecianos en Vicenza (1513), el viaje de Isabella d'Este a Roma y puede que a Nápoles (1514-1515), la Entrada triunfal de León X en Florencia y las subsiguientes vistas de Bolonia (1515), la condolencia por la muerte del Duque de Nájera (1515), la representación de la *Tinellaria* ante el Papa (1515 o 1516), la condolencia por las muertes de Gonzalo Fernández de Córdoba y del rey Fernando (1516).

Son los años en que escribe el grueso de su obra, tanto de la poética como de la dramática : las *Trophea*, *Jacinta*, *Tinellaria* y *Soldadesca* , con toda seguridad. Y son los años en que su deambular por Roma le llevan no sólo a rozarse con personajes de gran magnitud sino también a presenciar algunos acontecimientos que marcaron época: la representación romana de la *Calandria*, las fiestas en honor de Isabella d'Este, la expedición pontificia que culminó con la Entrada Triunfal en Florencia y las Vistas de Bolonia, o la celebradísima embajada portuguesa que llegó a Roma en marzo de 1514, encabezada por Tristán de Acuña, Diego Pacheco y Juan Faria, acompañados de un numeroso séquito de nobles, indios y negros, y que traía al Papa junto con el homenaje de la obediencia del rey una suntuosa colección de regalos, que los numerosos cronistas y dietaristas que recogieron el hecho se esforzaron tenazmente en valorar⁷. Entre los caballos persas, los gallos de la India, los papagayos, la joven pantera y los dos leopardos, venía un elefante blanco, de edad de seis años y grande como tres bueyes, que maravilló a la población romana, y que fue capaz de arrodillarse hasta tres veces delante de Su Santidad. El elefante, que fue aposentado lujosamente en Belvedere⁸ y confiado a un "custode" con cargo a la nómina del Papa, fue glosado por poetas y embajadores⁹, pintado por pintores (entre ellos Rafael) y amargamente llorado a su muerte, acaecida apenas dos años más tarde. La embajada portuguesa prolongó su estancia en Roma durante meses, y aun el día de San Juan el maestro de ceremonias, Paridis de Grassis, anotaba con orgullo en el *Diario di Leone X*¹⁰ haber organizado una nueva recepción de los embajadores por el Papa. En algún momento de esta dilatada estancia los embajadores contemplaron la representación de la *Trophea* , la comedia que Torres Naharro escribió con ocasión de su embajada y en homenaje al rey de Portugal.

Pero si durante estos años Torres Naharro contempló desde la primera fila de espectadores la pompa de la vida en la corte pontificia, y si conoció y fue conocido de las

7. Véanse los diarios de S. di Branca Tedallini, Marino Sanudo, Paridis de Grassis...Un buen resumen se encuentra en la *Vita e pontificato di Leone X*, de G. Roscoe, 12 vols, Milano, 1816 ss. Menos interesada en el relato, aunque siempre bien documentada, es la obra de L. Pastor, *Historia de los Papas desde fines de la Edad Media*, versión al español de la 4ª ed. alemana (la 1ª es de 1886-1932) por R.P. Ramón Ruiz Amado, t.IV, vol. VII, pp 93-96.

8. Branca Tedallini comenta lacónicamente: "voleva ogni mese cento ducati de spese", *op. cit.* en nota 1.

9. El embajador veneciano transmite a su superior que "piange come dona" y que "intende due lingue come creatura humana, zoè la portogallese e indiana" (Sanudo, *op. cit.* XVIII, p. 59).

10. Editado por P.Delicati y M. Armellini, Roma, Tip. della Pace, 1884.

figuras más representativas de aquella corte, resulta desconcertante comprobar cómo ninguno de los numerosos y riquísimos diarios, relaciones, crónicas, historias, que en aquella época se redactaron en la corte, captó un solo momento de la vida de nuestro autor. Nadie juzgó interesante dejar noticia de la fiesta en que se representó la *Tinellaria*, y de las múltiples crónicas que relataron la embajada portuguesa ninguna se detuvo a contemplar la representación de la *Trophea*. Ni la propia Isabella d'Este, en cuya biblioteca figuraba la *Propalladia*, y a quien Torres dedicó su *Jacinta*, y que tan amiga fue de comentar sus relaciones literarias, llegó a notar la presencia de su admirador extremeño. La exasperación del estudioso llega a su límite al comprobar que el curiosísimo Marino Sanuto, o Marín Sanudo, que en sus *Diarii* recoge prolijamente el transcurso de la vida cotidiana de la época, y que colecciona con especial fruición noticias de representaciones teatrales, ni una sola vez menciona a nuestro autor, y ello a pesar de que en su biblioteca particular guardaba tres ediciones sueltas de Torres Naharro: las de la *Aquilana*, la *Soldanescha* [sic] y la *Pontifical* (¿La *Tinellaria* ?)¹¹.

Perseguir a Torres Naharro por la Roma de 1515 es como perseguir a un fantasma que va dejando huellas de su paso en los más ilustres salones y entre los más renombrados personajes. Cuanto más se le insta a dejarse ver, más se desvanece. Debió estar allí como si no estuviera, y éste es el único privilegio de los más oscuros servidores. El mismo levantó acta en el *Prohemio* de la *Propalladia*: "Toda mi vida siervo, ordinariamente pobre, y lo que peor es, *ipse semipaganus*". Y en la *Tinellaria* se escucha la lamentación de Escalco: "Toda mi vida sirviendo / y pobre así como así, / parece que van huyendo / los beneficios de mí." (V, vv.6-9)¹². En la *Jacinta*, Pagano amplía su desventura hasta identificarla con su destino entero: "Sabrás que desde la cuna, / sin un punto de reposo, / no me acuerdo vez alguna / poderme llamar dichoso". Los agrios comentarios sobre las injusticias de los señores, incapaces de distinguir a los buenos servidores y de recompensarlos adecuadamente, tanto en la *Jacinta* como en la *Tinellaria* o la *Soldadesca*, así como el temor tantas veces expresado por los criados de sus obras a una vejez abandonada a la misericordia pública y al hospital, después de toda una inútil vida de servicios y sacrificios, tal vez expresen en la ficción la muy real angustia de su autor: alguien que se perdió sin rumbo¹³ y sin apoyos en el laberinto de la corte más brillante del mundo.

¹¹. Véase G. Padoan, "La raccolta di testi teatrali de Marin Sanudo", en *Momenti del Rinascimento veneto*, Padova, editrice Antenore, 1978, pp 68-93.

¹². Todas las citas a textos de Torres Naharro corresponden a la edición de J.E.Gillet, *Propalladia and Other Works of Bartolomé de Torres Naharro*, Bryn Mawr, Pennsylvania, 1944-1961, 4 vols.

¹³. Es digna de constatación, en este sentido, su incapacidad para establecer relaciones literarias, puesta en evidencia, con acierto, por J. E. Gillet (IV, 1961, pp. 409-11). A fin de cuentas, en aquella corte tan llena de celebridades literarias, e incluso en Nápoles, ¿con quién se relacionó? La lista es tan menguada como mediocre. El protonotario Alonso Hernández, de cuyas rimas se burla en el *Capítulo V*; Hernando Merino, quien evocaría la muerte de Torres Naharro en estrofas de arte mayor "al lector" que acompañan a la edición s.l.a. de la *Aquilana*; el incógnito Mesinierus Barberius; el oscuro Johannes Murconius, que adornó la *Propalladia* con

Mesinierus I. Barberius, en la Epístola a Jodocus Badius que presenta en sociedad a la *Propalladia* y a su autor, califica de *insperate* su salida de Roma, y N. Antonio insinuó la sospecha, repetida por Moratín, A. Schaeffer y otros, de que acaso fueran sus reiteradas sátiras contra la corte papal la causa de su precipitada fuga y de su busca de amparo en el virreinato español. Menéndez Pelayo, Gillet, Mazzei, y la mayor parte de los estudiosos han desestimado tal sospecha. Este tipo de sátiras (en la *Jacinta*, en la *Satyra*, en el *Capítulo III...*) era habitual en la época y fácilmente asimilado por la corte. Si hiciera falta una prueba bastaría con recordar que ni siquiera un año después de la supuesta caída en desgracia el Papa le llamaba "dilectus filius" y le concedía el privilegio de venta para el libro donde se contenían las susodichas sátiras, conminando además "con pena de excomuni3n mayor, am3n de buena cuantía de maravedises, a quien turbase a Torres Naharro en la quieta propiedad de sus *elegantes composiciones* o quisiera lucrarse de sus estudios y vigili3s"¹⁴.

Gillet llega a arriesgar, tímidamente -como en tantos otros casos de hipótesis lanzadas en las notas y no respaldadas en el estudio, o viceversa, en su monumental edici3n- que pudo ser un conflicto con el cardenal Santa Cruz - a cuyo azote iría dirigida la *Canci3n V* - la causa de la partida. Que hubo conflicto o, al menos, desengaño, respecto a Santa Cruz, me parece más que posible, pero en el estado actual de nuestros conocimientos la opini3n más ajustada me sigue pareciendo aquella expresada por el polígrafo santanderino: "El descontento de su mala fortuna en las pretensiones que sin duda traía cerca de los curiales romanos, basta para explicar la resoluci3n que tomó de trasladarse a Nápoles"¹⁵. A mi modo de ver las cosas quien busque las razones de fondo puede encontrar en la ya citada *Satyra* todo un muestrario, culminado con estos tres airados y desgarrados versos: en Roma

quien fuere el que debe, que muera por ello;

quien no me creyere, que tal sea d'él:

al menos me deven la tinta y papel.

Lo cierto es que Torres Naharro encontró en Nápoles una alternativa de supervivencia aquel año de 1517. Como escribe Mesiniero, Naharro era esperado (*expectatus*) en la ciudad del Vesubio. Iba allí para entrar al servicio de uno de los primeros señores -en rango- del reino y aun de toda Italia, Fabricio Colonna, "che vi abitava un bel palazzo (del quale ancora si serba

un *hexastichon*...en última instancia, y quizá, Juan del Encina, con el que tal vez se reencontró en la Entrada triunfal de Florencia, a la que acudió la Capilla Pontificia, de la que formaba parte como "cantore segreto" (C. Terni, *Juan del Encina. L'opera musicale*, Messina-Firenze, D'Anna, 1974). Por supuesto no es el extremeño el único en naufragar en la corte de León X. El número de poetas que la frecuentan superó el centenar, según fuentes contemporáneas, recogidas por L. Pastor (*op. cit.* VIII, p. 172), de los cuales la mayoría no ha dejado más que el eco de un nombre sumido en el olvido...Tengo mis dudas, sin embargo, sobre que algún otro caso presente la doble condici3n de una obra de gran envergadura artística y de una vida tan tercamente inc3gnita.

¹⁴. M. Menéndez Pelayo, "Bartolomé de Torres Naharro y su Propaladia", en *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria*, en *Obras Completas*, Santander, Aldus, 1941, VII, 311.

¹⁵. *Ibid.* p. 311.

l'arco de la porta con gli stemmi nella via di Mezzocannone", comenta Croce. Pero sorprendentemente la nueva vida no dejaría ningún rastro en su obra. Así lo resumió Croce¹⁶ : "Allusioni a Napoli non ve ne sono". Y eso que aquel año de 1517 "aveva veduto in Napoli grandi e storici matrimonii, come quello di Bona Sforza, figlia di Isabella d'Aragona, con Sigismondo re di Polonia, e l'altro della Costanza d'Avalos iuniore col duca d'Amalfi Piccolomini".

De su vida en Nápoles sólo sabemos que imprimió su obra bajo la protección del Pescara y la Colonna en la imprenta -cerca de la iglesia de la Annunziata- de Joan Pasquetto de Sallo, un francés que trabajó en Nápoles entre 1517 y 1520¹⁷, y que más de una vez debió encontrarse con el misterioso Mesinierus Barberius, francés de Orleans, servidor de Belisario Acquaviva, duque de Nerito, compañero de armas del Gran Capitán y humanista que escribió en latín ciertas obras (¿o se las tradujo al latín Barberius?), que hizo después imprimir por el mismo Jean Pasquet¹⁸. En casa del duque de Nerito, en la del marqués de Pescara, en la de Fabricio Colonna o en la propia imprenta, Naharro debió confesar su admiración por Jodocus Badius Ascensius, y especialmente por los *Familiaria Praenotamenta* con los que introdujo sus ediciones de Terencio, impresas a partir de 1502, y que suministraron al extremeño la información erudita de base para el *Prohemio* de la *Propalladia* y para sus reflexiones sobre poética teatral¹⁹. Entonces Mesinierus -caso de no haber sido él quien dio a conocer la obra de Badius al extremeño- le revelaría su pasada condición de discípulo de Badius en París, y le propondría encabezar la *Propalladia* con una *Epístola* latina dirigida al insigne impresor y humanista. En aquel ámbito intelectual diseñado por Acquaviva, Barberius y Badius al fondo, Torres Naharro debió recuperar el clima humanista y latinizante de la Universidad de Salamanca en sus años mozos, y tal vez fuera aquí donde surgiera la idea de elaborar el que iba a ser el primer manifiesto teórico de un dramaturgo europeo.

Al entrar al servicio de Fabricio Colonna, debía andar éste por los sesenta bien cumplidos, y arrastraba consigo el prestigio de una de las primeras estirpes romanas y napolitanas, así como el de una carrera de armas jalonada por una cambiante política de *condotta* : a veces a favor y a veces en contra de los reyes de Nápoles, de Alejandro VI, de Julio II, de los reyes Carlos VIII y Luís XII de Francia, hasta que la trocó -juntamente con su inseparable primo Próspero- por una continuada adhesión a los intereses españoles, primero asociado a Gonzalo Fernández de Córdoba y después al virrey Cardona, colaborando en la campaña de recuperación del reino de Nápoles y teniendo parte importante en las batallas de

¹⁶. "La *Propalladia* del Torres Naharro", "*Quaderni della Critica*", V, N° 15, 1949, p 80.

¹⁷. Según Croce. Gillet dice que siguió en Nápoles hasta 1524 (*Op. cit.* I , p.7, n.11).

¹⁸. Se trata de un volumen, de 1519, que reúne diversos tratados: *De venatione et de aucupio. De re militari et singulari certamine. De instituendis liberis principum. Paraphrasis in Economicam Aristotelis.* Cifr. J. E. Gillet, *ibid.* I, p. 7, n.11.

¹⁹. Para la figura de Badius vid. M. P. Renouard, *Bibliographie des impressions et des oeuvres de Josse Badius Ascensius.* París. 1908. 3 vols.

Cerignola, Garellano o Ravenna. Pasó por ser uno de los mejores capitanes de su tiempo, y Fernando el Católico, a quien recibió en Nápoles, y cuyo estandarte portó personalmente, le recompensó con beneficios. Julio II, poco antes de enfadarse con él, le llamó "uno dei liberatori d'Italia", y con León X no fueron ni mejor ni peor las cosas, aunque pasaron por momentos críticos sus relaciones al enfrentarse bélicamente por causa de la herencia del ducado de Urbino. Sus enemigos más constantes fueron, sin embargo, los Orsini, la otra gran familia romana, con la que a lo largo de todo el Renacimiento los Colonna mantuvieron una guerra civil permanente. La figura de Fabricio protagoniza el *De regnandi peritia* de Agostino Nifo, Maquiavelo lo convierte en interlocutor del *Arte della guerra*, y hasta Ariosto lo evoca en el Canto XIV del *Orlando Furioso*. Cuando Torres Naharro llegó a la casa de este imponente señor del Renacimiento era reciente su nombramiento como Gran Condestable de Nápoles. Pero cuando Naharro declara, en la *Dedicatoria* de la *Propalladia*, que sirve al Colonna "con la persona", no está nada claro lo que quiere decir. ¿Entró a formar parte de su servidumbre doméstica, y permaneció la mayor parte del tiempo en Nápoles, o era uno de aquellos cien hombres de armas que sostenía bajo su mando según las *Consulte e bilanci del Viceregno di Napoli dal 1507 al 1533*²⁰, y viajó por la geografía de Italia entre 1517 y 1520? El 20 de diciembre de 1520 Fabricio Colonna murió en Avversa.

Pero la *Dedicatoria* de la *Propalladia* se hace no al Colonna, sino a su yerno, el Marqués de Pescara, bajo cuya protección se acogen autor y obra. En la *Dedicatoria* Naharro deja manifestarse, por debajo de los tópicos propios de esta clase de escritos, todo un programa de pensamiento y acción renacentistas, plasmado en sus propias expectativas y en la grandeza del héroe al que se dirige. Este es hombre "de maravillosa fama" e inmejorable linaje, "siendo de los d'Avalos d'España, y de los Aquino de Italia", pero es sobre todo hijo de sus obras, pues "vuestro pensamiento más se funda en començar linaje que en allegar linajes, esperando más gloria de la virtud propia que de la apellativa, y más claridad de sus ojos que de los ajenos". Recuerda Naharro como el Rey Católico le nombró "Capitán General de la infantería española, ganado tan bollicioso, siendo V.S. de edad de XXII años", y hace balance de los méritos del militar: "Porque Italia, señor, os deve mucho, y España más, y Alemaña no menos, y los vuestros asaz, y los extraños doblado." La voz de Naharro parece tensa de adhesiones cuando culmina su elogio del Pescara: "No tengo por Príncipe al que no os dessea, ni por cavallero al que no os ha imbidia, ni por hombre al que no os ama."

En el momento de dedicarle la *Propalladia* el marqués seguía siendo un hombre joven, de veintisiete o veintiocho años, pero su prestigio le había convertido ya en una de las personalidades más espectaculares de Italia. Sobrino del virrey Cardona y prometido a Victoria Colonna, la hija de Fabricio, cuando los dos tenían apenas tres años, cayó preso en Ravenna, y

²⁰. *Consulte e bilanci del viceregno di Napoli dal 1507 al 1533*. A cura di Giuseppe Consiglio. Roma, 1983.

corre la fama que en prisión escribió y dedicó a la que ya era su mujer un *Dialogo d'amore*, hoy perdido. El futuro le depararía, entre muchos otros episodios brillantes, la victoria de Pavía y la prisión del rey de Francia, Francisco I, quien poco más tarde, para atraérselo a su bando, y aprovechando su descontento para con el Emperador, llegó a ofrecerle la corona de Nápoles. En septiembre de 1525 moría el Pescara, y Ariosto le dedicaba un bello epitafio: "Quis jacet hoc gelido sub marmore? Maximus ille Piscator, belli gloria, pacis honor." Paulo Giovio, el biógrafo por excelencia del Renacimiento, compuso su biografía en los albores del reinado de Felipe II²¹.

En la época en que Torres Naharro debió llegar a Nápoles el marqués estaba de vuelta en el reino tras la retirada de las tropas españolas del Milanesado. La victoria francesa contra los suizos en Marignano (septiembre de 1515) decidió la ocupación francesa de toda la Lombardía, obligando al Papa a negociar la paz (octubre de 1515) y a Cardona y a Pescara a retirarse hacia las fronteras del reino de Nápoles, aprestándose a defenderlo en Terra de Lavoro y en Puglia. En diciembre de 1515 se entrevistaron León X y Francisco I en Bolonia (con la probable asistencia, entre la servidumbre del papa, del dramaturgo extremeño), ratificando la paz y sus términos. Poco después, en enero de 1516, moría Fernando de Aragón. Carlos de Borgoña, el nuevo monarca español, firmó entonces con Francisco I de Francia "una pace piu necessaria che honorevole" -según Giovio- en Noyon (agosto de 1516): sus concesiones eran muchas, pero el nuevo rey trataba de ganar tiempo a toda costa. En esta circunstancia debió producirse la llegada de Torres Naharro a Nápoles. Allí estaría el Pescara, una vez licenciadas las tropas, y toda la ciudad conmovida por la paz de Noyon. Las disputas entre los barones angevinos (afrancesados) y la nobleza aragonesa, en las que intervienen muy directamente los Colonna y el Pescara, se saldan con la decisión de enviar a la corte flamenca a un delegado para que se entreviste con Carlos. Es elegido el Pescara, quien en mayo de 1516 conduce a su mujer al palacio de Ischia y se dispone a viajar. Sanudo, que sigue con atención todo el asunto, recoge el informe de que el Pescara está de vuelta ya en el mes de septiembre: "dicono aver ottenuto il tutto", escribe el embajador, y según Paulo Giovio, Carlos "con larghissimi privilegi gli confermó il generalato di tutta la fanterie, che già gli aveva fato Fernando avolo suo". Su regreso a Nápoles "rivolse la città" de tal manera "che fioriva di gloria civile e militare". El Pescara contaba para entonces con la adhesión del pueblo tanto como con la interesada de los barones, e igualaba en "riputatione" y "grandezza" al virrey Cardona.

Entre este retorno, a finales del verano de 1516, y la nueva fase de la guerra contra los franceses, movida por el ahora Emperador Carlos V y por el Papa León X, en el verano de 1521, transcurren cuatro años largos, casi cinco, el período más prolongado de paz que vivió nunca el Pescara, y que constituyeron el ámbito de acogida de Torres Naharro en Nápoles.

²¹. *La vita del signor Don Fernando d'Avalos*, Venezia, 1557.

Sólo una breve interrupción: la que supuso el aplastamiento de la rebelión de Francesco Maria della Rovere, cuando intentó recuperar el ducado de Urbino, a costa de arrojar de él a Lorenzo dei Medici. El episodio bélico se extendió entre enero y septiembre de 1517, pero el Pescara tuvo una actuación meramente puntual y de apoyo en el sitio y rendición de Sora. Una vez acabada la guerra de Urbino volvió a Nápoles, donde "ammaló gravissimamente" de fiebres palúdicas, según Paulo Giovio. Estuvo al borde de la muerte y si curó fue, tras rechazar todo otro remedio, gracias a un "saluberrimo rinfrescamento di latte bevato e di lattugha", cuyas virtudes no duda en ratificar el cronista. Para desgracia nuestra a Giovio no le interesaban los periodos de paz, así que el biógrafo, tan prolijo en los avatares bélicos, pasa como en un suspiro por encima de estos años de paz, y corre a trasladarnos al momento en que Federico Gonzaga, ahora marqués de Mantua, es nombrado capitán general del ejército del Papa, Fernando de Avalos capitán general de la infantería, y Próspero Colonna capitán general de la caballería. Comenzaba una campaña que sólo acabaría, para el marqués de Pescara, con su propia muerte, acaecida en noviembre de 1525.

La *Dedicatoria* de Torres Naharro hace referencia también a "la Señora marquesa Doña Victoria Colonna [...] pues no os faltava otra cosa sino tal mujer como vos hombre." Victoria, hija de un Colonna y de una Montelfetro de Urbino, casó con Avalos el 27 de diciembre de 1509, y con él conformó una de las parejas que el Renacimiento consagró en su mitología. Mientras duró el matrimonio la Colonna vivió fervorosamente dedicada al culto a la imagen heroica del marido y a su propio papel como trompeta de la Fama - poética y biográfica- del mismo. Por entonces frecuenta las fiestas de la corte aragonesa y con su presencia define la vida de los círculos culturales de Nápoles y de Ischia, en los que se relaciona con hombres de letras como el Sannazzaro, el Cariteo, Galeazzo di Tassia, Britonio, etc. Se dedica asimismo a la educación de Alfonso del Vasto, primo de Fernando de Avalos, a quien había adoptado como a su hijo, y que con el tiempo derivaría en famoso militar y más famoso aún "dandy" de la época²². Cuando sobrevino la muerte del Pescara, en diciembre de 1525, la Colonna experimentó un cambio radical en su vida. Fue entonces cuando inició aquella tan diferente trayectoria que la condujo a convertirse en una de las más respetadas figuras de la Reforma de la Iglesia desde dentro de la Iglesia, y a relacionarse con intelectuales reformistas como Sadoletto, Ochino, Reginald Pole o Juan de Valdés, a provocar el fervor de escritores y artistas como Miguel Angel, Ariosto, L. Dolce, P. Bembo, B. Tasso, o a mantener una activísima correspondencia con pontífices y monarcas europeos. Victoria llegaría a convertirse en un personaje público de extraordinaria resonancia y en una de las escritoras más notables del Renacimiento.

²². G. Morelli, "Galantería y moda en Alfonso d'Avalos, gobernador de Milán", *Edad de Oro*, IX, Madrid, 1990, pp 195-202.

Junto a estos personajes de excepcional relieve y en una corte cuya vida galante y ligera quedó plasmada en la anónima *Questión de amor* (1513), que glosara con brillante erudición B. Croce (1894), vivió -no sabemos cuanto tiempo- Bartolomé de Torres Naharro. Si dejaron huella en su vida, se negó a contarnoslo.

J. E. Gillet²³, en su hasta ahora insuperada edición de las obras de Torres Naharro supuso que , tras su estancia en Nápoles, regresó a España, a Sevilla en concreto. Sus argumentos son breves: "The fading of Italian influence and the increasingly frequent allusions to Seville and Andalusie in the *Calamita* and *Aquilana* ". Ello ocurriría "before the *Calamita* was printed in the edition of the *Propalladia* that came from Cromberger's press in Sevilla on June, 20, 1520". Y de la alusión a "este condado", que aparece en la *Aquilana* (IV, v. 263), deduce Gillet que pudiera tratarse del condado de Niebla, y que la obra sería una pieza de bodas escrita para su representación en el castillo de Niebla. La sugerencia es atractiva, pero sus bases son debilísimas.

No es nada seguro que la *Calamita* no conociera una redacción anterior a su incorporación a la *Propalladia* de Sevilla, 1520, en la que igualmente hubieran estado presentes las alusiones locales. Y lo mismo puede decirse de la *Aquilana*, cuya primera edición, suelta, puede datarse entre junio de 1520 (en que la edición de Sevilla no la incorpora) y 1524 (en que la edición de Nápoles la incorpora por primera vez a la *Propalladia*). Ambas obras pudieran haber sido escritas mucho antes y excluidas por Torres Naharro de la *Propalladia* de 1517. En la *Dedicatoria* de la suelta de la *Tinellaria* (¿1516?) Naharro declaró su voluntad de dar licencia para la imprenta "aunque no a todas, a algunas de mis comedias". No es que yo apoye tal posibilidad: la formulo únicamente para mostrar la fragilidad de la hipótesis de la escritura de estas comedias en Andalucía, en una última etapa de su autor.

Pueden aportarse algunas dudas más al asunto. Por mi parte no comparto en absoluto la idea de una disolución de la influencia italiana en estas comedias: la *Calamita* es justamente la más italianizante de sus comedias. Por otra parte las alusiones locales o son muy opinables (como en el caso del "condado") o no garantizan la presencia del escritor en los lugares aludidos: si fuera así la *Seraphina* debería haberse escrito, con mucha más razón, en Valencia, y sin embargo es poco probable.

La hipótesis más arriesgada de Gillet es la que hace derivar de la edición de la *Propalladia* en Sevilla y en 1520 la estancia del autor en la ciudad andaluza, cuidando de su impresión. Nada sabemos de esta edición²⁴ si no es la descripción bibliográfica de Hernando

²³. *Op. cit.* IV, pp 412 ss.

²⁴. Vid. revisiones bibliográficas actualizadas de esta edición desaparecida en E.J.Norton, *A Descriptive Catalogue of Printing in Spain and Portugal, 1501-1520*, Cambridge, C. University Press, y en C. Griffin, *The Crombergers of Seville. The History of a Printing and merchant Dynasty* , Oxford, Clarendon Press, 1988.

Colón. Nunca nadie vio un ejemplar de ella, salvo el hijo del Almirante. A pesar de su meticulosidad, ¿no pudo sufrir una confusión?, ¿no pudo creer impresa en Sevilla la edición de Nápoles de 1524, al igual que han hecho durante siglos los bibliógrafos de la Biblioteca Nacional de Madrid con el ejemplar que transmigró de Moratín a Gayangos, y sobre el que Böhl de Faber anotó: "la impresión presente debe ser la de Sevilla de 1520?" Que no pudo confundirla con ninguna otra posterior es evidente, pues Colón apuntó su adquisición en Valladolid el 13 de noviembre de 1524, y para entonces sólo se habían publicado las dos de Nápoles, en 1517 y 1524 (en febrero) respectivamente, además de la supuesta de Sevilla que compraba el hijo del almirante. Pero ni siquiera es necesario suponer una equivocación del exquisito bibliófilo. Pudo existir esa edición de Sevilla, 1520, pero nadie puede asegurar que Torres Naharro cuidase su impresión y que, por tanto, se hallase en Sevilla al hacerlo. De la misma época es, con toda probabilidad, la edición suelta de la *Aquilana*, sin lugar ni año, que es la primera impresión de esta comedia, y que fue impresa en Roma, en casa de Marcello Silber, *circa* 1520, según reciente dictamen de D. E. Rhodes sobre el ejemplar del British Museum²⁵ . Y parece probable que el texto fuera preparado para la imprenta por el propio autor, pues era la primera impresión de esta comedia . ¿Dónde estaba entonces Torres Naharro en ese año de 1520? ¿Continuaba en Nápoles, estaba en Sevilla preparando la segunda edición de la *Propalladia* , estaba en Roma preparando la suelta de *La Aquilana* , se movió de un lugar a otro?

Es mejor, desde mi punto de vista, seguir esperando la aparición afortunada de algún documento relativo a la vida de nuestro autor que especular sobre una hipotética etapa sevillana en la que hubieran sido escritas y representadas las dos últimas (?) comedias.

Menos hipotético parece el año de la muerte de Torres Naharro. Gillet deshizo con razonamiento sólido la sospecha de que murió en Sevilla, entre 1530 y 1531, tras participar en las Justas poéticas fundadas por D. Baltasar del Ríó, obispo de Escala, sospecha formulada por Menéndez Pelayo . Ni es seguro que las Justas, que no llevan fecha, fueran de 1530, ni que el no comparecer en las de 1531 (las primeras fechadas) sea indicio de su muerte, ni tampoco que Torres necesitase estar en Sevilla para que sus *Coplas* apareciesen publicadas en las Justas, dada su anterior ligazón, durante su estancia en Roma, al obispo de Escala, que bien podía tener en su poder copia de ellas.

²⁵. En la última edición, de 1989, de H. Thomas: *Short-Title Catalogue of Books Printed in Spain and of Spanish Books Printed Elsewhere in Europe before 1601 Now in the British Museum* . Oxford, O. University Press, 1921, puede leerse la siguiente descripción de la suelta, renovada, en cuanto a la asignación de impresor y de año posible, por D. Rhodes : *Comedia Aquilana [Rome: Marcellus Silber, c. 1520.] 4º*. El propio señor Rhodes tuvo la gentileza de explicarme personalmente las razones de esta nueva descripción, basadas fundamentalmente en la comparación del ejemplar de la British Library con los descritos y estudiados por A. Tinto en su monografía sobre los impresores Silber: *Gli annali tipografici di Eucario e Marcello Silber*, Firenze, Olschki, 1968. De la comparación dedujo el señor Rhodes la atribución de la suelta de Torres Naharro al taller de M.Silber, impresor por otra parte notablemente interesado por el teatro.

Decía Gillet que la edición napolitana de 1524 parece no haber sido revisada por el autor, bien porque estuviese ausente bien porque hubiera muerto. Esto último parece confirmarse en las tres estrofas con que Fernando Merino, supervisor de la edición suelta de la *Aquilana*, se dirige al lector, y en las que alude a la muerte del autor :

Mas hizo, atajándonos estos primores,[los del autor]
la notua hidhéreba décima otava,
si Láchesis tuerçe y Clotos sacaua,
que Antropus cortase su vida en dolores.²⁶

Como esta versión de la *Aquilana* es más antigua que la de Nápoles, 1524, la muerte de Torres -concluía Gillet- se situaría antes de ésta²⁷.

La investigación de López Prudencio (1934) aportó un expediente de 1826 en el que se hace la historia de la fundación de una capellanía por un tal Bartolomé Sánchez Naharro, en la Torre de Miguel Sexmero, quien en 1521, al otorgar su testamento, estableció una cláusula que rezaba: "Item mando a Juan hijo de Alonso Hernández una viña que yo tengo en el término de esta villa linde con otra viña que le dio Bartolomé Naharro que es difunto". López Prudencio no creyó que este Bartolomé Naharro pudiera ser nuestro autor, pues él suponía, siguiendo a Menéndez Pelayo, que la muerte del poeta había sido muy posterior. Sin embargo, Gillet sí lo creyó, y modificó su primera posición -la muerte habría ocurrido en torno a 1524-, aceptando la fecha más temprana inferible del documento, 1520. Gillet añadió un argumento filológico a esta hipótesis: según su criterio Torres Naharro no parece haber actuado sobre su obras después de 1520. Si él hubiera estado en España y vivido en agosto de 1524 seguramente no habría dejado reimprimir la *Tinellaria* en Toledo a partir de una versión antigua, que él ya había rectificado en 1517. Y si hubiera vivido en Italia en 1524, difícilmente habría aprobado una edición de la *Propalladia* en Nápoles, sin la *Calamita*., publicada ya en Sevilla, 1520.

Los argumentos de Gillet deben ser hoy reforzados tras el dictamen del señor Dennis E. Rhodes, del British Museum. Si es cierto, como parece, que la edición suelta de la *Aquilana* fue impresa en Roma, por Marcello Silber, hacia 1520²⁸, y si en esta edición Fernando Merino da por muerto a Torres Naharro, habrá que concluir por fuerza que ése fue el año, con bastante probabilidad, de su defunción, y que ésta sobrevino mientras preparaba la edición de

²⁶. El sentido de esta estrofa, elaborada a la manera de Juan de Mena, aunque oscuro, parece remitir a la muerte del poeta. La "notua hidhéreba décima otava" sería la infame hija decimo-octava de Erebo, personificación de las Tinieblas infernales, y de su hermana Nox, la Noche, esto es, Tánato, la Muerte. J.E. Gillet (*Op.cit.* I, p.87) documenta en el *Cancionero* de 1496 de Juan del Encina una referencia mitológica muy semejante, que delimita las funciones de Clotos, Láquesis y Atropos en la vida humana: "Cloto tiene del nacer/ Láquesis tiene tomados/ de la vida los cuydados/ y Antropos del fenecer."

²⁷. Gillet, *op.cit.* I, 89, suponía la suelta de *La Aquilana* publicada hacia 1523 o 1524, bastante después de lo que supone Rhodes.

²⁸. Y antes de junio de 1520 parece difícil, pues de tenerla disponible para entonces la hubiera incorporado a la *Propalladia* de Sevilla de esa fecha, y no lo hizo.

la comedia, pasado el mes de junio, dejando entonces a Merino como único supervisor de la misma y obligándole a justificar ante el lector, en los versos finales, los posibles errores y la no responsabilidad del autor:

Sólo te ruego desculpes y dores
todas las faltas, mentiras y horror,
y dello no des la culpa al autor,
mas a la ignorancia de los impressores.

En todo caso, la nueva descripción catalográfica de la edición suelta de *La Aquilana* de la British Library viene a confirmar las sospechas en torno a la muerte en 1520 de Bartolomé de Torres Naharro, a cuestionar la hipótesis de una última etapa sevillana del autor y, finalmente, a replantear la opción que Gillet hizo a favor del texto de *La Aquilana* contenido en la edición de la *Propalladia* de Nápoles, 1524²⁹, en detrimento de la suelta cuyos ejemplares se conservan, además de en la British Library, en las bibliotecas Ambrosiana y de San Marcos, y que parece la versión más fiable, la más fiel a los designios de su autor. Al final de estas líneas, sin embargo, la figura del poeta de la Torre de Miguel Sexmero, que supo decir premonitoriamente de sí mismo "Soy como una fantasía que passa con el nublado", continúa tan huidiza como siempre, tan esquiva al investigador, que sólo puede aproximarse a ella indirectamente, por medio de tanteos, tratando de aprehender su huella, sus perfiles, el negativo de sus gestos, en la obra que nos legó y en la época que si le dio cabida le negó reconocimiento.

²⁹ Le sigue en esto M.A. Pérez Priego en su edición de la *Obra Completa* del extremeño: "para la *Aquilana* adopto el texto de *Propalladia*, Nápoles, 1524, que ofrece el texto definitivo de la comedia, también superior al de la suelta, s.l., s.a., que se conoce" (Madrid. Turner. Biblioteca Castro. 1994, p.XXVI). Claro que Pérez Priego sigue dando por vivo al autor en 1530.